



El mandato misionero de Jesús



*“La Eucaristía
es fuente y culmen
de la misión,
centro y raíz de la
comunidad cristiana”
(Obispos españoles)*

*“Haced esto en
memoria mía”*

(Lucas 22, 19)

**Como signo de mi presencia entre vosotros,
de unidad y de amor fraterno**

Haced esto...

¿Qué es lo que hay que hacer?

Jesús en la Última Cena “consagró” un trozo de pan y una copa de vino...

Durante siglos entendimos que lo que teníamos que hacer era repetir su gesto... consagrar el pan y el vino... y compartirlo. Nos olvidamos, con frecuencia, de que ese gesto era la expresión de la entrega total de la vida de Jesús por los últimos.

Lo que nos encarga hacer Jesús es entregar nuestra vida...
Entregarla con gozo...
Y celebrarlo en la Eucaristía.

Por eso decían los obispos españoles:

**“No se puede celebrar la cena del Señor
y dar la espalda a los pobres”**



...en memoria mía

Jesús sabe que el amor del Padre se manifestará, a lo largo de la historia, en la actividad de los discípulos que trabajan a favor de los hombres.

No se trata de cualquier trabajo. Se trata de re-crear la fraternidad universal, donde nadie quede excluido.

Por eso el modelo será siempre su propia entrega.

Nuestros obispos siguen diciendo:

“Es preciso que nuestras comunidades pongan en práctica la manera de hacer de Jesús, que dio de comer a las muchedumbres hambrientas con los panes y peces de la bendición. Allí donde se hace presente la Iglesia, los pobres han de sentirse en su casa, en ella han de tener un lugar privilegiado, pues en el banquete sagrado se celebra ya la esperanza de los pobres”





Donde no hay justicia... no hay culto a Dios

Con cierta frecuencia ocurre que quienes practican la religión, se creen, por eso mismo, que son personas honradas, se figuran que están cerca de Dios, y no se inquietan demasiado por lo que ocurre en la sociedad, aunque haya gente que sufre más de la cuenta...

No se puede dar culto a Dios cuando se pisotea, o se es indiferente frente al resto de sus hijos.

Ya lo afirmaba el Antiguo Testamento con textos tan claros como éste:

**“Es sacrificar un hijo delante de su padre
quitar a los pobres para ofrecer sacrificio.
El pan de la limosna es vida del pobre,
El que se lo niega es homicida;
Mata a su prójimo quien le quita el sustento,
Quien no paga el justo salario derrama sangre”
(Eclesiástico 34,18-22)**

La Eucaristía, que Jesús nos manda celebrar en memoria suya, es entrega de la vida a favor de los demás. Quien de alguna manera “quita” la vida a los demás comete un sacrilegio al celebrar la Cena del Señor.

Que el hombre no separe...

Dios ha unido de manera indisoluble la práctica de la justicia y la participación en el culto.

También aquí tienen valor las palabras de Jesús: “Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”



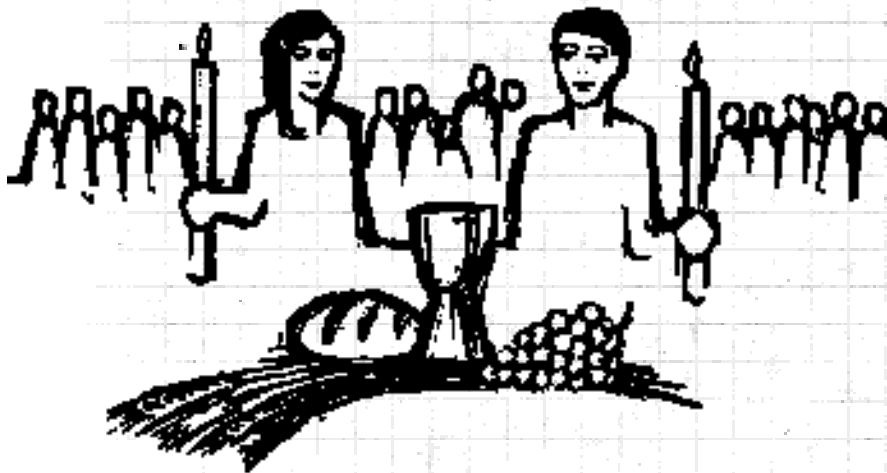
La enseñanza de Pablo

Pablo afirma que la celebración de la Eucaristía es un anuncio, una proclamación: “Haced esto en memoria mía. Porque cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, proclamáis la muerte del señor hasta que venga” (1Cor 11,25-26). Para comprender esta afirmación hay que tener en cuenta que Pablo está denunciando el desorden que había en la comunidad de Corinto, cuando los cristianos se reunían para celebrar la Eucaristía.

Este desorden consistía en la división entre los cristianos, porque los ricos no hacían caso de los pobres, y así mientras que la gente de dinero cenaba hasta hartarse y emborracharse, los pobres se quedaban con hambre (1Cor. 11,21).

Pablo reacciona violentamente contra este abuso; y les dice a los cristianos que “eso ya no es comer la cena del Señor” (1Cor. 11,20). Donde existen esas diferencias, y se ha dejado de lado la justicia, ya no se celebra la Eucaristía, sino otra cosa, que el Señor reprueba y condena.

Las palabras de Pablo son duras: “cada cual come y bebe su propia condenación” (1Cor. 11,29).



La Eucaristía está en el corazón de la misión.
La Justicia está en el corazón de la misión.
No separemos lo que Dios ha unido...

Para trabajar en grupos

- 1- En nuestra iglesia ¿los pobres se sienten en su casa, como piden los obispos españoles?
- 2- Nuestras celebraciones eucarísticas ¿crean unidad y amor fraterno?
- 3- Las celebraciones litúrgicas y la práctica de la justicia ¿van de la mano o están lejos una de otra?
- 4- ¿Qué podemos hacer para ser fieles al mandato misionero de Jesús que pasa por la construcción de un mundo más justo?